

El Observatorio

El Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (OSHM), adscrito al Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, tiene como objetivo hacer seguimiento permanente a los hechos, situaciones e iniciativas ciudadanas, así como a las políticas públicas referidas a la Seguridad humana en Medellín, con el fin de difundir los resultados y promover transformaciones que favorezcan el respeto a la dignidad y a la plena vigencia de los derechos humanos.

En este momento, el OSHM está desarrollando el proyecto Iniciativas ciudadanas para mejorar la seguridad comunitaria: trabajando con comunidades vulnerables para enfrentar la violencia urbana en Medellín, que busca coproducir conocimiento sobre el estado de la seguridad en comunidades vulnerables y construir una agenda desde ellas mismas que pueda tener incidencia en las políticas públicas.

El OSHM trabaja en este proyecto con los grupos poblacionales: Mujeres, Jóvenes, LGBTI, Población en Situación de Desplazamiento, Niños/Niñas y Adolescentes de las comunas 1, 6, 8 y 13 de Medellín.

En el marco de este proyecto de seguridad comunitaria, se abre este espacio para empoderar a las comunidades por medio de la palabra y poner sobre la mesa los temas que son de interés para la población y aquellas realidades con las que se enfrentan a diario en sus comunas y muchas veces son invisibilizadas a nivel de ciudad.

Este boletín informativo es de y para las comunidades, trabajado y escrito por ellas. Tendrá 5 ediciones: iniciamos el mes de julio de 2013 con el de la Población en Situación de Desplazamiento y luego con el de LGBTI. Hoy les entregamos el de Jóvenes, continuaremos con el de Mujeres y finalmente el de Niños, Niñas y Adolescentes.

Les damos nuevamente la bienvenida a conocer un poco más de la Seguridad Humana desde abajo, esa apuesta que se construye a partir de las experiencias de las comunidades y de todos aquellos y aquellas que viven, sufren y gozan sus comunas. **¡No se pierdan las próximas ediciones!**

- **Coordinación institucional:** Observatorio de Seguridad Humana de Medellín (OSHM).
- **Coordinación y corrección de estilo:** Katerine Montoya, Comunicadora OSHM.
- **Fotografías:** Juan Esteban Parra.
- **Diseño e ilustración:** Yuri Velásquez López.
- **Agradecimientos:** Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ)

Editorial

Seguridad, superando el militarismo

Por: Julián Marín

Es necesario repensar la seguridad. Esta no puede seguir siendo pensada desde un enfoque militarista. Los gobiernos locales bajo el argumento de garantizar la seguridad han desarrollado una serie de acciones que profundizan el miedo, afectan los Derechos Humanos y finalmente no resuelven la grave situación de violencia en nuestros territorios. Estamos atrapados en una carrera desenfrenada por militarizar la ciudad; asunto evidente en la creciente inversión de recursos públicos en cámaras de vigilancia, patrullas, aumento de fuerza pública, desarrollo de tecnologías y cada vez más frecuente, discursos políticos que promueven ideas de seguridad sustentadas en el control, la super-vigilancia y la represión.

Bajo la lógica militarista las acciones para “proveer” seguridad a las comunidades en todo sentido buscan “combatir, atacar y eliminar” las situaciones de violencia armada y a quienes la protagonizan; desconociendo problemáticas estructurales e históricas que la configuran como las condiciones de pobreza extrema, las dinámicas de exclusión social y el desempleo que también generan contextos territoriales inseguros.

En este contexto cobra relevancia trascender las ideas que han marcado la forma de entender la seguridad. No es posible lograr mejores condiciones de seguridad para las personas y los territorios si no se avanza significativamente en la protección y garantía de los Derechos Humanos. De allí que como jóvenes asumamos la seguridad como la posibilidad de habitar la calle, ejercer el derecho a estar parchado en la esquina, movilizarse por el territorio, tener la posibilidad de decir “no”; decir “no” a participar en los ejércitos, negarse a aceptar el estado actual de las cosas, decidir sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos; seguridad como resultado del acceso a las condiciones para vivir dignamente.

El Observatorio de Seguridad Humana y algunas organizaciones sociales y comunitarias de la ciudad hemos considerado la importancia de descubrir formas alternativas de entender y pensar la seguridad en nuestros territorios. El presente boletín presenta algunas reflexiones sobre el contexto de Medellín como escenario de contradicciones y vulneraciones a la población joven; además de algunos apuntes sobre la acción colectiva juvenil como estrategias de resistencia y transformación.



Re
Pen-
san-
do
la
Se-
guri-
dad

Iniciativas juveniles, un camino a la seguridad humana en la comuna 13

Por: Alexandra Castrillón Laverde
Directora ACJ YMCA Medellín

Hay muchas preguntas por responder, cuando de la seguridad humana de las y los jóvenes se trata:

- ¿Por qué no estudian o se retiran del colegio o la universidad?
- ¿Por qué viven hacinados en sus casas, no tienen internet o están desconectados de los servicios públicos?
- ¿Por qué no se pueden movilizar con tranquilidad en sus barrios?
- ¿Por qué sus organizaciones juveniles, han venido bajando su trabajo de proyección social?
- ¿Por qué cada noche tienen que dormir con la presión de los tiros zumbando por los aires cerca a sus casas?



Mural Comuna 13. Colectivo SKS

En la experiencia de la Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ YMCA de Medellín de 20 años de trabajo en la comuna 13, las y los jóvenes nos han demostrado que cuando se les abre una puerta y se les acompaña sus sueños, ellos entran en un proceso de transformación esclareciendo sus metas y retos frente al estudio, a la construcción de la relación con su familia, amigos y vecinos, y empiezan a asumirse como ciudadanos creando iniciativas que favorecen la convivencia, la resistencia a la guerra, el asumir estilos de vida saludables, etc.

Así se reconoce el desarrollo de algunas iniciativas juveniles como: Jugandhi en su apuesta por la paz a través de los juegos cooperativos con la población infantil y de adolescentes, además de acompañar procesos como el de arte 13 – adoles-

centes que a través de las actividades circenses llevan alegría y mensajes de paz-, reclamar sus derechos a la educación, a la movilidad por el barrio, por medio de acciones de resistencia. El preunycom 13, donde los jóvenes asumen roles como docentes y lideran un preuniversitario que ayuda a la juventud a prepararse para el examen de ingreso a la universidad, pero también los motiva por el conocimiento. Salud Yntegral, jóvenes estudiantes universitarios del área de la salud, que se proyectan a la comunidad en la 13, a través de acciones de prevención y promoción de la salud, a la vez que aprenden a trabajar interdisciplinariamente y a realizar investigaciones. Otros procesos juveniles significativos son: la mesa juvenil y la Red Uniendo Sueños, como espacio de coordinación y articulación juvenil desde donde



realizan acciones colectivas para tomarse el territorio, invitar a la movilidad social, a disfrutar de los espacios públicos y reclamar por sus derechos, etc.

Las y los jóvenes logran aportar elementos importantes en las múltiples dimensiones de su seguridad humana y de sus comunidades, pero no es suficiente, ya que otros componentes estructurales que están por fuera de su responsabilidad, que responden al modelo de desarrollo y que no están siendo garantizados, están afectando su propia seguridad; agravado por estrategias que muestran a los jóvenes de la 13 como un grupo que pone en riesgo la seguridad no solo de la comuna sino de la misma ciudad. Así que debemos preguntarnos, ¿En la comuna 13, la seguridad humana de los jóvenes a quién preocupa... y ocupa?

Seguiremos siendo una alternativa

Por: Julián Marín

Los jóvenes, además de ser quienes ponen la fuerza de trabajo para sostener las guerras, somos fuerza de cambio. Históricamente la población juvenil ha sufrido consecuencias de las guerras, sobre todo en los escenarios urbanos donde se hacen presentes diversas formas de violencia armada, situaciones de pobreza y exclusión social; pero también hemos planteado alternativas.

El conflicto armado que vive nuestro país y particularmente los diferentes periodos de violencia que ha enfrentado la ciudad de Medellín, han puesto a la población juvenil en una condición de permanente riesgo; sin embargo, no podemos caer en el error de seguir nombrando a la población a partir de la muerte; por ejemplo, en la década del 80 y parte del 90 se hablaba de una "generación perdida" tanto por las afectaciones de la violencia en los jóvenes como por su participación en las dinámicas violentas; idea que hoy se sigue escuchando incluso en los espacios considerados como "alternativos".

El relato sobre los efectos de la violencia armada en la población juvenil ha impedido hacer visibles otras problemáticas que nos afectan y lo que es más importante, las formas de acción colectiva y resistencia que se impulsan para superar las condiciones de adversidad en nuestros territorios.

Las y los jóvenes no hemos sido espectadores de las injusticias, violencias y situaciones que ponen en riesgo nuestra seguridad. En los lugares más áridos y violentos han surgido propuestas que le han apostado a la defensa de la vida, el territorio y

la búsqueda de una sociedad diferente. Podríamos enunciar aquí por ejemplo las primeras formas de acción colectiva juvenil que tuvieron origen en la comuna 13 como el **Comité Juvenil**, que se consolida a mediados del año 1997 como una propuesta de articulación entre diversas expresiones organizativas; el Concierto de Hip Hop "**porque en la 13, la violencia no nos vence**" (hoy **Revolución Sin Muertos**) realizado en Septiembre de 2002, que a vísperas de la Operación Orión dijo a la ciudad aquí están sus jóvenes resistiendo y proponiendo soluciones. De igual manera, se podrían destacar experiencias como **PreunTcom 13**, que de manera autogestionada brinda herramientas a jóvenes de la comuna 13 para acceder a la educación superior o la **Fundación Alma y Vida** que ante la ausencia de programas estatales para la atención a personas con discapacidad cognitiva, desarrolla procesos de educación e inclusión con esta población.

La acción juvenil está fuertemente ligada a la búsqueda permanente de una sociedad igualitaria y Noviolenta. Frente al contexto de militarización de la vida, cobran vigencia las iniciativas antimilitaristas y de denuncia; frente a la impunidad, estrategias artísticas para volver a nombrar, para negarnos al olvido; y contra la avanzada de la muerte, nuestra fuerza creadora.

Seguiremos llenando de color nuestras calles, sembrando amor y resistencia en nuestros territorios y reivindicando nuestro lugar como creadores y creadoras, construyendo nuestra utopía... porque ¡seguiremos siendo una alternativa!

¿Qué es la seguridad?

Los jóvenes contestan

"Seguridad es algo integral; seguridad es bienestar, es tener educación. El estar bien, no sentir miedo, eso es seguridad"

Arley Martínez - Comuna 13

"La seguridad debe ser entendida como un conjunto de acciones no violentas que lleven a resolver las situaciones de conflicto y que eliminen la condición de riesgo de la población joven que sufre como víctima y victimaria y sobre todo actos que nos permitan convivir en una cultura de no daño"

Juan Diego Restrepo - Comuna 8

"Confianza absoluta, ausencia de necesidades básicas, libertad de ser, hacer y conocer"

Camilo Mosquera - Comuna 13

"Es estar protegida, es decir, tener garantías o las condiciones para vivir tranquila y dignamente"

Jinney Arias - Comuna 13

"Es la convicción que tengo de saber que la realidad puede ser cada vez mejor"

Jeison Castrillón
Comuna 13

"Para mí la seguridad es tener amor mezclado con tranquilidad"

Brayan Restrepo - Comuna 13

"Es la confianza que sentimos frente a algo. Es la ausencia de cualquier temor frente a cualquier situación, persona o un lugar"

Deisy Gómez - Comuna 13

Medellín: madre y asesina de realidades

Por: Yerson González

En esta ciudad son muchas las situaciones complejas y diversas:

A la población juvenil se le sigue travestiendo en el mundo de la delincuencia, imponiendo el rostro de lo "joven" a la muerte y a la violencia, satanizándonos y haciendo de nuestros roles sociales referentes que hacen apología al conflicto.

El Estado sigue haciendo referencia a la seguridad, a la convivencia y a la paz a partir de los detonantes de las violencias armadas y estructurales que padecemos en estos territorios. Estrategias reactivas que solo matizan y agudizan los miedos y las realidades, así como el conflicto: se delimitan los territorios, se condicionan las dinámicas, se coartan las expresiones que habitan la ciudad y la noche, que la hacen in-segura y que la convierten en madre y asesina a la vez.

La desobediencia, la rebeldía y la resistencia es habitada y re-creada por las diferentes expresiones, discursos y prácticas de organizaciones y cre-acción juvenil que se posicionan y abanderan la libertad en los territorios que desde lo alto ven fundirse a la bella Medellín en su "gris desarrollo" y "su rojo llanto" al enterrar a sus hijos.

Jóvenes, hombres y mujeres hacen posible la resistencia y la vida, poniéndola en juego, haciéndola arte. Las diversas organizaciones juveniles hoy le dicen a Medellín a gritos que es necesario revisar los conceptos y las prácticas con relación a la vida y a la convivencia, que el tema de la seguridad va más allá de "los fusiles y los 38". La memoria nos lleva a reconocer que esta ciudad nos adeuda libertad, convivencia, paz y fraternidad a los y las jóvenes de Medellín, sin pasar por alto que también nos ha criminalizado, matado y ha pretendido exterminar a la organización juvenil, visibilizando a esta como un riesgo en la ¡Ciudad de La Eterna Balace-ra! Ésta agobiada y doliente Medellín tendrá que ver a las expresiones alternativas de vida y resistencia juvenil como los medios más propicios para tejer Seguridad Humana y Convivencia en los territorios.

El discurso y la práctica del desarrollo no pueden seguir basándose en el abandono y asistencialismos que este genera a partir de los imaginarios que reproducen y perpetúan la mendicidad en cuanto a derechos y vida digna se refiere. Es necesario que hoy los territorios y quienes los habitamos dimensionemos la Seguridad desde otras perspectivas desligadas y alejadas de las lógicas militares. Vivir, fortalecer la organización juvenil como máximo alarde y baluarte de vida crea-activa donde le propongamos a la ciudad trascender y convertirnos en una realidad de vida y libertad, Medellín tendrá que dejar de ver en el cemento una posibilidad para sustentar la vida y ver en el arte y en la organización comunitaria experiencias que liberen, que olviden los miedos y que ante todo hegemonicen la vida y la Seguridad Humana.

De jóvenes: realidades y resistencias